

SANTIAGO, 25 de Julio de 1984.

Señores
Patricio Aylwin,
Jaime Castillo y
Renón Fuentealba
PRESENTE

Apreciados amigos y camaradas:

Les escribo a Uds. por el respeto moral que me merecen y por la indudable influencia que han tenido en mi formación y desarrollo político. También por la decisiva influencia que aún -felizmente- conservan en el Partido Demócrata Cristiano.

Estoy profundamente conmovido por dos hechos que ocurrieron ayer. Uno fue la expulsión de cuatro personeros del IDP y de la visita que efectúe en horas de la tarde a su local. El otro es el escarnio que el Ministro del Interior ha hecho de una resolución de la Corte Suprema que autorizaba el ingreso al país de veinticinco de nuestros compatriotas.

Esos dos hechos me hicieron reflexionar acerca del papel decisivo que le corresponde jugar a la Democracia Cristiana en este minuto. De mi conversación con los personeros del MDP surgió una gran inquietud en la notoria ausencia de dirigentes democrata-cristianos que hubieren hecho presente su repudio a las medidas de que habían sido víctimas.

Por otra parte, la actitud del Ministro del Interior de burlar y desconocer una resolución judicial que protegía los legítimos derechos de los ciudadanos involucrados en la sentencia, demostraba hasta que punto está dispuesta a llegar la dictadura.

Es en ese punto que mi reflexión me llevaba a pesar -una vez más- la especial relevancia que tiene el papel de la Democracia Cristiana en la defensa de los derechos básicos. En este sentido, me parece que no pueden ni deben haber vacilaciones.

Creo que toda la campaña persistente de los medios oficialistas y de sus voceros, nos ha hecho que nos confundamos en este asunto. Nuestro afán de marcar diferen-

cias con los comunistas y otros grupos de izquierda, ha deformado lo que ha sido nuestra posición tradicional sobre nuestra relación con ellos. La posición de la propia Iglesia, en sus Encíclicas Sociales está siendo burdamente tergiverada. Para que decir de las propias posiciones del Partido, respecto a la posibilidad de acciones comunes con quien fuere, si de por medio está el servicio al bien común.

Nos sentimos cuestionados y arrinconados por los gestores y sostenedores de la peor y más sangrienta dictadura que ha debido soportar nuestra Patria. Es inaceptable.

Estamos en una situación muy especial. Nuestra conducta tendrá una repercusión decisiva respecto al carácter y profundidad que tomará esta nueva ola represiva.

Debemos reaccionar con energía. No basta una declaración condenatoria ineludible.

He pensado que alrededor de una denuncia -bien fundada y formulada- a las Naciones Unidas, por el incumplimiento de parte del Gobierno chileno del Pacto de los Derechos Civiles y Políticos, presentada por un importante número de personalidades chilenas del más amplio espectro político, social, cultural y sindical, podría ser el punto de partida para clarificarles a los chilenos, cuales son sus derechos en esta materia.

Si Uds. estén de acuerdo en participar, apoyar y perfeccionar una iniciativa como ésta o algo parecido, yo estoy dispuesto a dedicar parte de mi tiempo a colaborar en su coordinación.

Si una iniciativa como esta no les parece adecuada, no he dicho nada.

Por mi parte he cumplido con mi deber de conciencia al plantearse a quienes creo puede jugar un papel importante en el desarrollo de la idea. Creo que ella podría ser un eficaz disuasivo ante la persistencia de una política crecientemente depresiva.

Les saluda afectuosamente,


JORGE NOVOSO P.